

EVANGELIO DEL DOMINGO

Señor, haz que dé frutos y te entregue todo.

LECTURA

“Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores... Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro...”

(Mt 21, 33-35).

MEDITACIÓN

Dios, que nos habita, ha plantado su viña en nuestro corazón, nos llama a dar los mejores frutos y a vivir en la alegría. Pero las uvas para que nos entreguen el vino, necesitan pasar por el lagar, ser estrujadas; además, precisamos estar vigilantes, pues todos los que pasen intentarán robarnos las uvas, porque no han descubierto su viña.

Pero los frutos son para darnos a los otros, ser comidos y bebidos. En la medida que nos cerramos y no nos damos, somos infecundos. Nuestra vida sólo tiene sentido en la entrega, en el don de nosotros mismos a los demás, poniendo el corazón.

Dios nos pide cuentas de los frutos que damos, pues la viña es de Él. Quiere que nos vaciemos de nosotros mismos para darnos más y más. Consecuencia del egoísmo, nos apartamos de Dios, lo anulamos en nuestra vida y quedamos en la tristeza.



261004

A Domingo XXVII ord -
Mt 21,33-46.

ORACIÓN

Señor, haz que dé frutos y te entregue todo.

CONTEMPLACIÓN

- Jesús, has plantado tu viña en mí... ahora quieres que cultive nuestra amistad.
- Yo Soy la Vid, si estás unido a Mí, siempre darás fruto.
- Quiero ser para Ti una ofrenda continua.

ACCIÓN

Darme a los demás por Cristo.

HERMANOS DEL
SAGRADO CORAZÓN

